

Señora, por favor compórtese

Capítulo 55: Mirando hacia el futuro

Al escuchar la pregunta de Chen Dafu, Liu Changqing quedó aturdido por un momento.

Había pensado mucho sobre ello.

Comparado con su mundo anterior, este se encontraba significativamente rezagado en tecnología y entretenimiento. Internet aún estaba en gran parte subdesarrollado.

Si hubiera tenido suficiente capital, Liu Changqing se habría lanzado de inmediato. Confiaba en que incluso una sola idea de su vida pasada, aunque no garantizaba el éxito ni alcanzaría las mismas alturas, al menos le aseguraría una riqueza cómoda y modesta.

Desafortunadamente, no tenía el dinero.

Incluso si solicitara un préstamo y utilizara la vieja casa como garantía, los fondos iniciales no serían suficientes.

Afortunadamente, los precios inmobiliarios en este mundo aún no se habían disparado.

Al igual que en su vida anterior, el valor de las propiedades aquí estaba destinado a aumentar. En el peor de los casos, si sus esfuerzos empresariales fracasaban, aún podría comprar propiedades y asegurarse una vida sin preocupaciones.

Pero ese era el plan de respaldo.

Liu Changqing sacó otro cigarrillo de su paquete, lo encendió y sonrió.

Es muy sencillo. Solo quiero dejarles algo a mis hijos.

Exhaló humo, manteniendo la sonrisa.



Mi hijo ya tiene quince años. Si no empiezo a prepararle las bases, ¿cómo se las arreglará cuando llegue el momento de casarse? Comprar un local comercial al menos les dará un punto de apoyo, aunque no les vaya bien en la escuela. ¿No es razonable?

"¿Eso es todo?"

"¿Qué otra cosa podría ser?"

Chen Dafu sintió una inexplicable decepción por la respuesta de Liu Changqing. Aunque sospechaba que no era toda la verdad, no entendía qué planeaba hacer Liu Changqing con la propiedad.

No parecía que pudiera generar mucho dinero...

Entonces su mente se dirigió a la vida de Liu Changqing, quien crio a dos hijos sola.

Tras pensarlo un momento, Chen Dafu asintió. De todas formas, estaba a punto de heredar el negocio familiar.

—Bien. ¿Solo quieres la tienda?

"¿Qué quieres decir?"

Bueno, si de verdad quieres comprar, también puedo venderte la de al lado. Había planeado abrir una tienda de golosinas allí, pero incluso gestionar una librería me agotó.

Mientras hablaba, Chen Dafu suspiró profundamente y parecía completamente exhausto.

***¿Agotado? ¡Tuviste uno de los trabajos más aburridos que puedas imaginar!*, pensó Liu Changqing, pero mantuvo una sonrisa educada.**

"¿Cuánto estás pidiendo?"

"Mmm..."



Chen Dafu miró a Liu Changqing, levantó una mano con los cinco dedos extendidos y luego la apretó en un puño.

Los ojos de Liu Changqing se abrieron y su corazón dio un vuelco.

¿Cincuenta mil?

—Diez mil —dijo Chen Dafu con calma—. Diez mil por tienda. ¿Qué te parece?

Tomó otro sorbo de té, con el rostro sereno.

“Eso ya es una ganga.”

“...”

Liu Changqing se quedó sin palabras. Miró a Chen Dafu con una expresión de sorpresa e incredulidad.

¿Es este tipo algún tipo de deidad que da dinero?

—No es nada personal. Simplemente creo que eres un buen tipo —añadió Chen Dafu con una leve sonrisa, dejando su taza.



Para ser sincero, cuando solicitaste empleo en la librería, no te tenía en alta estima. Sobre todo después de enterarme de tu situación: divorciada y con dos hijos. Pensé que, aunque no aspiraras a un trabajo bien pagado, al menos intentarías ser un poco más ambiciosa. Pero en cambio, viniste aquí, dispuesta a vivir la vida trabajando para mí.

Chen Dafu habló con una mezcla de verdad y broma. Aunque aún sospechaba que Liu Changqing no era del todo honesto, no le preocupaban demasiado sus intenciones.

Aun así, una parte de él tenía curiosidad por ver si Liu Changqing podría causarle algún problema a *esa mujer*. Por ahora, decidió simplemente sentarse y disfrutar del espectáculo.

Al mirar a Liu Changqing, un destello de anticipación apareció en los ojos de Chen Dafu.

Después de escucharlo, Liu Changqing se rió entre dientes.

“Hermano, en el momento en que te vi, sentí una profunda familiaridad, ;como si estuviéramos destinados a llevarnos bien!”

Sonriendo, Liu Changqing le entregó a Chen Dafu otro cigarrillo.

—Bueno, no me contendré. Me quedo con las dos tiendas. Pero en cuanto al dinero... puede que necesite unos días.

¿Ah, sí? ¿Por qué?

Las regalías de mi novela llegan a fin de mes. No tardará mucho. ¿Te parece bien?

—No hay problema. ;Creía que estabas fanfarroneando sobre tener dinero!

¿Ja! ¿Cómo podría?

Liu Changqing se rió y de repente tuvo una idea.

“¿No hay bebidas hoy?”

“Conduje hasta aquí, no puedo beber”.

—Entonces quédate aquí todo el día. ;Te conseguiré una habitación de hotel más tarde!

¿Eh? ¿Para qué?

—Tomémonos algo luego y luego vayamos a unos baños que conozco. ;El servicio es de primera! —Liu Changqing le guiñó un ojo sugerentemente.



Por alguna razón, Chen Dafu encontró su expresión extrañamente sórdida en ese momento.

La familiaridad de Liu Changqing con los baños públicos no se debía a un capricho personal. Cuando dirigía una fábrica, recibir clientes a menudo requería este tipo de salidas, y con el tiempo, se familiarizó con los mejores lugares.

Él nunca hizo nada indebido; en ese entonces, sus ojos solo estaban puestos en Li Wanran.

Cuando salieron de los baños ya era de noche.

Tras ayudar a Chen Dafu a instalarse en una habitación de hotel y charlar un rato, Liu Changqing notó su expresión pálida y agotada. Como no quería quedarse más tiempo, buscó una excusa para irse.

En lugar de tomar un taxi, Liu Changqing optó por caminar.

Con el estómago lleno de baijiu, temía acabar vomitando en el coche.

Había pasado un tiempo desde la última vez que había bebido algo...

Al pensar en conseguir dos tiendas por un precio tan bajo, Liu Changqing no pudo evitar sonreír.

¿Veinte mil yuanes para cerrar el trato? Parecía un sueño.

Sin embargo, no tenía pensado mantener la librería en funcionamiento.

Inicialmente, Liu Changqing consideró convertirlo en un cibercafé. La proximidad a las escuelas garantizaba un buen negocio, pero las computadoras obsoletas y la escasez de juegos en este mundo planteaban un problema.



No existía *League of Legends* , ni *Dungeon Fighter Online* , ni *KarTRider* , ;ni siquiera *Audition Online* !

La escena de los videojuegos era desolada y los niños seguían estancados jugando imitaciones de Tetris en torpes consolas portátiles.

Al final abandonó la idea de crear un cibercafé.

En cambio, otro plan comenzó a tomar forma en su mente: algo mejor.

Una vez que ahorró suficiente dinero inicial, tenía la intención de comenzar a atraer inversores, siguiendo los pasos de cierta leyenda empresarial de su vida anterior.

Y no, no el apodado Pony...

La primera vez que Liu Changqing descubrió que este mundo tenía una aplicación *BallChat* , pensó que esa figura en particular podría haberse reencarnado aquí también.

Afortunadamente, la página de inicio de sesión de la aplicación no mostraba un pingüino con una bufanda, sino un pato con una roja.



Caminando por las calles, con las manos en los bolsillos, el rostro regordete de Liu Changqing transmitía una mirada de esperanzada anticipación por el futuro.

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan